

Tema 13: Sublevación militar y Guerra Civil (1936-1939). Dimensión política e internacional del conflicto. Evolución de las dos zonas. Consecuencias de la guerra.



Introducción.

Desarrollo de la Guerra Civil.

1.- Sublevación militar: de golpe de Estado a Guerra Civil.

2. Dimensión Internacional de la Guerra

3.- El desarrollo militar de la guerra (ver mapas):

3.1. Los inicios, el avance hacia Madrid y batallas en el entorno de la capital (julio- noviembre 1936).

3.2. Batallas alrededor de Madrid y conquista del norte y Andalucía occidental (1937).

3.3.- El avance hacia el Mediterráneo (1937-38).

3.4.- La batalla del Ebro y la ocupación de Cataluña (1938-39).

3.5.- El final de la guerra (marzo de 1939).

4.- Significación política y dimensión internacional del conflicto.

5.- Evolución política y social en ambas zonas.

6.- Consecuencias de la guerra.

SUBLEVACIÓN MILITAR Y GUERRA CIVIL (1936-1939). DIMENSIÓN POLÍTICA E INTERNACIONAL DEL CONFLICTO. EVOLUCIÓN DE LAS DOS ZONAS. CONSECUENCIAS DE LA GUERRA.

Introducción.

Se conoce como Guerra Civil Española al conflicto bélico que enfrentó al gobierno legítimo de la Segunda República española contra buena parte de su ejército y sectores conservadores de la sociedad española, que estalló tras el fallido golpe de estado militar de julio de 1936, y que asoló el país entre el 17 de julio de 1936 y el 1 de abril de 1939, concluyendo con la victoria de los rebeldes y la instauración de un sistema político de dictadura militar.

En el tema anterior hemos analizado el intento de establecer un régimen democrático en España, la II República (1931-1939), que realizará las reformas políticas, sociales y culturales que necesitaba el país, pero fracasó debido a la oposición de las clases dominantes, que pretendían mantener sus privilegios, y a un contexto internacional desfavorable (crisis de 1929, auge del fascismo y miedo al comunismo de la URSS), este contexto internacional explica un aumento de la tensión en la convivencia política y social cuya consecuencia será el estallido de la Guerra Civil en 1936.

En este tema analizaremos el conflicto en sus distintas etapas de desarrollo, la doble dimensión interna (enfrentamiento de clases en España: “guerra civil”) y exterior (hay que tener en cuenta la situación internacional de auge de los movimientos fascistas, especialmente en Italia y Alemania, que tanto contribuyeron a la victoria franquista), la evolución de la guerra en ambas zonas (republicana y franquista), y sus consecuencias de todo tipo.

Desarrollo de la Guerra Civil.

1.- Sublevación militar: de golpe de Estado a Guerra Civil.

Tras el triunfo del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, el Ejército y las fuerzas políticas de derecha se deciden por un golpe de Estado que acabara con las reformas republicanas de manera definitiva.

El general **Mola**, director del golpe desde Navarra, descartó cualquier acción inmediata sobre Madrid y preparó una sublevación militar simultánea en diferentes lugares de España donde había militares (**Mola** en Navarra, **Franco** en Canarias-Marruecos, **Goded** en Baleares y **Queipo de Llano** en Sevilla), su objetivo era un golpe rápido.

La sublevación se inicia en Marruecos el 17 de julio de 1936, extendiéndose a la Península el día siguiente. Es apoyada en las regiones de ideología predominantemente conservadora (Navarra, Castilla-León y Galicia) y también domina las principales ciudades de Andalucía occidental y

Zaragoza, ya que las autoridades republicanas se negaron en ellas a crear un ejército formado por obreros. Por el contrario, fracasa en la Cornisa Cantábrica, Levante y Madrid por la acción de las masas de obreros, en estos casos armadas por las autoridades republicanas, y la lealtad de las fuerzas de orden público.

Lo que se inicia como un golpe de Estado se convierte en una Guerra Civil.

2. Dimensión Internacional de la Guerra

Desde los primeros momentos la guerra tomó un carácter internacional: el gobierno republicano solicitó la ayuda de las potencias democráticas, Francia y Gran Bretaña; y los sublevados la de las fascistas, Alemania, Italia y Portugal.

Ni Francia ni Gran Bretaña apoyaron a la República ante el temor al desencadenamiento de un conflicto mundial (política de apaciguamiento con respecto a la Alemania nazi) y por el matiz revolucionario del Frente Popular. Ante ello, optaron por una política de neutralidad, firmando en agosto de 1936 con Alemania, Italia y la URSS el Comité de No Intervención. Desde el primer momento, las potencias fascistas hicieron caso omiso del acuerdo, como haría luego la URSS, lo que dejó en desventaja al bando republicano.

La ayuda recibida por la República se limitó a la del México, poco efectiva por su lejanía, y la de la URSS, que envió gran cantidad de armamento y una valiosa asistencia técnica y logística a cambio de las reservas de oro del Banco de España y de un aumento de su influencia política y del PCE. Además, se formaron las **Brigadas Internacionales**, formadas por voluntarios europeos y norteamericanos, sobre todo comunistas. Contaron con unos 60.000 miembros que influyeron positivamente en la moral republicana pero fueron vencidas, disolviéndose a finales de 1938.

La ayuda recibida por los sublevados fue bastante mayor, contando con la ayuda económica y militar (soldados y armamento) de la Italia de Mussolini, la Alemania de Hitler y el Portugal de Salazar. Esta ventaja internacional es una de las claves para entender el triunfo franquista en la guerra civil.

3.- El desarrollo militar de la guerra (ver mapas):

3.1.- Los inicios, el avance hacia Madrid y batallas en el entorno de la capital (julio-noviembre 1936). El inicio del golpe tuvo lugar en la zona colonial en Marruecos, adonde llegó el general Franco el 18 de Julio para ponerse al frente de las tropas, que fueron trasladadas a la península en aviones alemanes e italianos, y en barcos españoles protegidos por una flota alemana.

A principios de agosto, el grueso de las fuerzas militares rebeldes había pasado el estrecho. La flota republicana no pudo cerrar el paso a las tropas de Franco. Al mismo tiempo se sublevaron los mandos militares de otras zonas españolas, pero fracasaron en la mayor parte de las grandes ciudades,

especialmente en Madrid y Barcelona. Tras el fracaso del golpe, dos Españas enfrentadas se perfilan claramente en el mapa:



-La España republicana (sur de Castilla y Extremadura, casi toda Andalucía, cornisa cantábrica y todo el Levante). En ella se localizaban buena parte de las grandes ciudades y las regiones industriales y mineras. Además, el gobierno concentraba los recursos financieros del Banco de España. Su situación agraria era, en cambio, más deficitaria, aunque contaba con la producción de cereal y olivar andaluces y las hortalizas levantinas.

-La España que los sublevados denominaron “nacional” (norte de Castilla y Extremadura, Galicia, casi todo Aragón, puntos de Andalucía y los archipiélagos). Apenas contaba con el 20% de la producción minera e industrial, pero controlaba en 70% de la producción agrícola.

La mitad del Ejército de Tierra de la península, casi toda la marina y dos tercios de las fuerzas aéreas quedaron en poder de la República. También la mitad de la Guardia Civil y dos tercios de la Guardia de Asalto.

Pero con los sublevados franquistas habían quedado la mayor parte de la oficialidad y las más numerosas y mejor entrenadas tropas del Ejército español: los 40.000 hombres que componían las tropas de regulares y la Legión del Ejército de África. Además se sumaron gran cantidad de falangistas y carlistas, ambos bien armados y disciplinados.

El objetivo fundamental de los insurrectos era avanzar rápidamente (guerra de columnas) hacia Madrid desde el norte y desde el sur, pero fracasaron por la buena defensa de la capital organizada por generales republicanos y por el retraso de las tropas de Franco que, tras ocupar Extremadura, se desviaron para tomar Toledo. El ataque franquista en las inmediaciones de Madrid es detenido por las defensas republicanas. En el Norte se tomaban, por parte de los nacionales, Irún y San Sebastián y la parte occidental de Asturias.

3.2- Batallas alrededor de Madrid y conquista del norte y Andalucía occidental (1937).



Ante la imposibilidad de tomar Madrid, Franco cambia de plan estratégico e intenta una táctica envolvente para aislar a la capital del resto de la zona republicana. Lo hace en las campañas de Guadalajara y el Jarama, que fracasan. El gobierno republicano, por precaución, se trasladó a Valencia. La defensa de Madrid, organizada por la Junta de Defensa, no deja que los rebeldes entren en Madrid, por lo que en este frente se paraliza la actividad militar, pasándose de una guerra de movimientos a una guerra de trincheras y a un constante bombardeo de la ciudad.

Por otro lado, con la ayuda de tropas alemanas e italianas, Franco ocupó toda Andalucía occidental, enlazando con Córdoba y Granada (después Ronda y Málaga, tomadas por contingentes de italianos). En esta fase se produce la masacre de la carretera Málaga-Almería, conocida popularmente como la “Desbandá”, fue un ataque a civiles por parte del bando sublevado ocurrido el 8 de febrero de 1937, tras la entrada en Málaga de las tropas franquistas. Una multitud de refugiados que abarrotaban la carretera huyendo hacia Almería, ciudad bajo control del Ejército Popular Republicano, fue atacada por mar y aire causando la muerte a entre 3000 y 5000 civiles.

En Aragón, las milicias republicanas recuperaron terreno, pero no consiguieron conquistar ninguna de las tres capitales. Fracasaron asimismo en un intento de tomar Baleares y de recuperar más terreno en Andalucía (Córdoba). Las tropas rebeldes ocupan también la parte occidental de Asturias, hasta Oviedo. El fracaso en el intento de tomar Madrid hizo que el ejército nacional centrara sus principales operaciones en completar la conquista del norte de la península. Con el apoyo decisivo de la aviación alemana (bombardeo de Guernica, abril de 1937), conquistaron Vizcaya, Santander y Asturias. La campaña del norte fue, según muchos historiadores, la más decisiva de la guerra e inclinó decididamente la victoria hacia el bando franquista. La acción recayó sobre todo en Mola, que supo hacerse con los requetés navarros (carlistas) y, sobre todo, contó con la ayuda de la Legión Cóndor (alemana), que con sus bombardeos destrozan las defensas de los combatientes republicanos. El terrible bombardeo de Guernica fue el prelude de la entrada en Bilbao en junio de 1937. Esto precipitó la caída del País Vasco. Asturias resistió más, ya que las organizaciones obreras tenían mucha fuerza. A finales de 1937 los nacionales controlaban toda esta franja cantábrica tan importante por sus industrias de armas.

3.3.- El avance hacia el Mediterráneo (1937-38).

Los republicanos intentarán una ofensiva, primero en Brunete, para romper el cerco sobre Madrid, y otra en Aragón, sobre Zaragoza (Belchite) y Teruel, ciudad que conquistan, pero que vuelven a perder poco después. En abril de 1938 los nacionales lograron uno de sus principales objetivos: **llegar al Mediterráneo por el País Valenciano**, dividiendo el territorio de los republicanos en dos partes y haciendo, por tanto, más difícil su resistencia. Aragón y Castellón fueron ocupadas por los rebeldes en la primavera de 1938, con lo que la España republicana quedó rota en dos unidades: Cataluña y el triángulo Madrid-Valencia-Almería.

3.4.- La batalla del Ebro y la ocupación de Cataluña (1938-39).



En julio de 1938 el general republicano Vicente Rojo intenta una ofensiva decisiva en el Ebro, en la que la República se lo jugó todo. Fue la batalla más larga y sangrienta de la guerra, una auténtica guerra de desgaste. La definitiva derrota del ejército republicano dejó despejada la ruta hacia Cataluña para Franco. Barcelona cayó en enero de 1939, completándose la ocupación de Cataluña al mes siguiente.

3.5.- El final de la guerra (marzo de 1939).



La guerra podía darse por perdida por parte de la República, acentuándose las divisiones internas entre aquellos que se mostraban partidarios de la resistencia a ultranza (**Negrín**, que esperaba ayuda aliada en caso de guerra europea contra Hitler), y los de buscar una negociación honrosa (**Besteiro**, **Miaja**, **Azaña**). En Madrid se produce una sublevación contra el gobierno de la República, (**coronel Casado**). Un Consejo de Defensa intenta negociar la rendición. El 28 de marzo las tropas franquistas

ocupan la capital. Finalmente caen Valencia, Cartagena y el resto de las zonas que permanecían con la República. El 1 de abril de 1939 la guerra se declaró oficialmente terminada.

4.- Significación política y dimensión internacional del conflicto.

Dentro y fuera de España, el conflicto se entendió como una confrontación entre las fuerzas progresistas, obreras y democráticas, de un lado, y los grupos de poder tradicionales (ejército, iglesia, propietarios, monárquicos) y nuevos (fascistas de Falange), como he explicado en el punto anterior.

-La España “nacional” contó desde el principio con una fuerza aglutinante, el ejército, que se impuso a las demás fuerzas, con lo que hubo un claro predominio militar (militarización de la política, de la economía y concentración de todos los esfuerzos para ganar la guerra).

-La España republicana hubo de hacer frente a dos conflictos al mismo tiempo: la contienda bélica y una revolución social interna, que se desencadenó a raíz del golpe. Su diezmado ejército fue sustituido por unas milicias con un gran ardor combativo aunque inexpertas.

La guerra, sin embargo, adquirió un carácter internacional dado el contexto europeo de enfrentamiento entre las democracias y los fascismos (Alemania, Italia, Portugal). Ello potenció el apoyo de estos últimos (y de la iglesia católica internacional) a Franco, en hombres y material de guerra (“Legión Cóndor” alemana, “Cuerpo de Tropa Voluntaria” italiana) que posteriormente fue fundamental para el resultado. Por su parte, la República obtuvo el respaldo de la URSS, México y otros, pero de escasa importancia militar, y también de la opinión pública y militantes de múltiples países (“brigadas internacionales”), pero no de sus gobiernos, temerosos de la potencia militar de Alemania, por lo que practicaron la llamada “política de no intervención”(no intervenir en la guerra civil española en supuesta neutralidad) una farsa diplomática que condenó a la República a no obtener el apoyo financiero y militar necesario para su salvación. Hoy la guerra civil española se ve como el prólogo de una guerra de mayor dimensión, la 2ª Guerra Mundial (1939-1945).

5.- Evolución política y social en ambas zonas.

Zona republicana: tras el golpe, se extendió por la España republicana el dominio de comités, juntas y milicias de partidos (PSOE, PCE) y sindicatos (CNT, UGT), en un intento de revolución social que trajo consigo división de fuerzas y el derrumbe del Estado.

Después de una etapa de enfrentamientos internos, se recompuso el ejército (Ejército Popular de la República) y se restituyó la autoridad del gobierno central en la persona de Juan Negrín, que trató de reconducir la guerra, encontrar una salida negociada y, finalmente, resistir en lo posible hasta el comienzo de la guerra mundial, donde la República hubiese combatido del lado de los aliados democráticos.

Zona sublevada (“nacional”): pronto se advirtió la intención de crear un Estado totalitario, desde la formación de la Junta de Defensa Nacional en Burgos, y la progresiva concentración de poder en el

general Franco. El Ejército controló en todo momento la evolución política en esta parte, y procedió a decretar la sumisión de todos a las, con la formación del partido único (Falange Española) y del primer gobierno nacional en manos del Caudillo, Jefe del Estado y del Gobierno, “generalísimo” Franco.

Paralelamente a las operaciones bélicas, en ambas zonas se procedió a una durísima represión de los adversarios, lo que constituye uno de los episodios más dramáticos de la guerra. Por parte de los nacionales, en una represión oficial, organizada y de carácter ejemplarizante (para dar ejemplo), fueron fusilados todos aquellos que se habían opuesto al golpe militar o que en época republicana habían participado activamente en asuntos políticos o sindicales. En el bando republicano la represión fue mucho menor y más espontánea, y estuvo prohibida generalmente por el gobierno republicano, centrada en elementos de la iglesia, terratenientes y, en general, todo aquel que pudiera ser considerado como enemigo de las aspiraciones revolucionarias populares.

6.- Consecuencias de la guerra.

-Demográficas: la consecuencia más dramática de la guerra fue sin duda la gran cantidad de víctimas humanas que se produjeron, tanto durante el desarrollo del conflicto como en la cruel represión ejercida por los vencedores en los primeros años de la posguerra. En total, entre 500.000 y 600.000 muertes. A esa cifra hay que añadir la gran cantidad de heridos y de españoles que tuvieron que exiliarse (aproximadamente 500.000).

-Económicas: no menos graves fueron los efectos económicos: pérdida del oro del Banco de España, destrucción del tejido industrial, destrucción de pueblos y ciudades (decenas de miles de edificios destruidos, 192 ciudades arrasadas, reducción de la superficie cultivable por falta de mano de obra, destrucción de infraestructuras de transporte (un 40% de las vías férreas y un tercio de la marina mercante). En definitiva, la situación de España al finalizar la guerra era extremadamente ruinosa, y no recuperaría sus niveles de producción hasta muchos años más tarde.

-Políticas: se aborta violentamente un intento de modernizar y democratizar España, dándose inicio a una larga dictadura totalitaria y de represión de los derechos y las libertades ciudadanas.

-Sociales: el resultado de la guerra supuso la recuperación de la hegemonía social económica e ideológica por parte de la oligarquía terrateniente, industrial y financiera, así como de la iglesia católica. Por su parte, los trabajadores perdieron todos los derechos conquistados en la República, y la mujer perdió también la igualdad jurídica que había alcanzado y volvió a una situación de marginación y dependencia.

-Culturales: el triunfo franquista supuso un empobrecimiento intelectual con gran cantidad de intelectuales muertos, exiliados o represaliados. La nueva cultura oficial optó por la vuelta a tiempos pasados: el dominio ideológico de la iglesia católica (en su versión más integrista y conservadora), la censura y la represión de las ideas contrarias al nuevo orden.

Conclusiones.

La Guerra Civil Española, uno de los temas de historia contemporánea que más atención ha despertado en el mundo, constituye el más importante y más trágico de los hechos históricos españoles en el siglo XX. La guerra civil puede interpretarse como la culminación del enfrentamiento de clases en España, el conflicto armado entre los viejos grupos dominantes, cuyo instrumento fue el ejército, y los grupos emergentes obreros y burgueses que querían establecer un sistema democrático y realizar una serie de reformas imprescindibles para la modernización de la sociedad española. En definitiva, el choque entre el egoísmo de las clases dominantes y el empuje revolucionario de la clase obrera dio lugar a una guerra fratricida que supuso una verdadera fractura del país. La intensidad del conflicto se mide no sólo por los muertos y heridos en combate, sino también por la represión ejercida por ambos bandos en sus propios territorios, además de la destrucción de las infraestructuras y las dramáticas consecuencias en la población y en el desarrollo político, económico y social de España. Un brusco y brutal freno al desarrollo político democrático de la historia de España.

La guerra española no fue un hecho aislado en nuestra historia. Fue también un acontecimiento mundial en torno al cual, y al apoyo de cada uno de los bandos, se polarizó la opinión pública mundial y la actitud de las potencias. Por ello hay que prestar atención al escenario internacional: el avance del fascismo italiano y el nazismo alemán, y su apoyo e influencia en los sublevados.

La victoria del bando franquista marca el comienzo de una larga dictadura (1939-1975) en nuestro país: el régimen de Franco (franquismo). De cualquier forma, la memoria de la República se mantuvo durante el franquismo, la transición a la democracia y en los primeros gobiernos democráticos de nuestra reciente historia, y actualmente en los llamados Movimientos de Recuperación de la Memoria Histórica que se extienden por todo el país.